

DE NOCHES GALLEGAS Y VARIAS ADMIRACIONES

*y si es tal mi fortuna
que sea noche lunar la en que me muero.*

ALFREDO R. PLACENCIA

PRIMERA NOCHE

*Rosalía, te escribo estas palabras
en tu propia parcela,
descubriendo, rodeado de palomas,
un rostro en la penumbra.
Ahora hay nubes, la lluvia,
con las manos del musgo,
trabajaré las piedras,
mientras la plaza cambia
su ser inalterable
(los muchachos se besan
y se encienden las sombras
del convenio olvidado).
Algulen toca una flauta,
arrecia la llovizna,
pero nadie se mueve.
Yo pienso en ti, en tus lágrimas
del amor a la tierra.
Andando configuro el brillo de tus ojos;
las muchachas no hablan
y, de nuevo, la luna...*

SEGUNDA NOCHE

*Canta María José, Angeles calla,
Consuelo se ha quedado en la mirada
y Rosa se levanta, se preocupa
porque todo esté bien: la noche,
los amigos, la queimada, el conjuro...
Consuelo resucita las palabras.*

*Las bruxas se detienen
y en el viento insumiso
se deslían sus miradas.
¿Saldrá el sol? Poco importa.
En la noche temprana
el corazón se mueve
y nada significa la mañana.*

TERCERA NOCHE

A la tierra gallega.

*Por los tres cirios de tu sombra rota
y la flor amarilla que te invade,
por la luz, el silencio y la palabra
que detienen tus labios.
Por las pequeñas bruxas recorriendo la casa,
por la luna en el techo y la sombra en el huerto;
por el rumor sin ruido de la lluvia en la calle
y tus ojos inmensos de noche sin segundos;
por tus seguras manos y el silencio en que ahora
me suspendes la vida.
Por todo eso te digo estas palabras suaves
y lamento mi ineptia para encontrar la huida.
Nos llenará el olvido.
Ni la calma ni el ansia
borrarán esta página.
Nos darán el rescoldo,
la pálida memoria, la ambigua certidumbre
de que el pasado fue.*

CUARTA NOCHE

A LUIS ROSALES

*pues teniéndolo todo
nada te puedo dar.*

V. GARRIDO

*Silencio...
La claridad con imperfectas manos
dibuja la ventana...
Yo no soy.*

*Otro hombre se baja de la cama,
corre al espejo, calla
y recibe su aurora encanecida.*

*Danzan, al fin, cogidas de la mano
las noches revividas.
Al detenerme «a contemplar mi estado:
pregunto por los otros.*

*¿Fueron nuestros los ojos de la lluvia,
el rumor en que México se abisma
borroneando sus calles,
los perfiles de edificios en sombra,
la mortaja amarilla que descubre
los pálidos tobillos?*

*¿Fue nuestra la llegada de la luna,
la noche de los goces, la exaltada
obsesión del instante parecido
al último del mundo,
la ignorancia del cuchillo veloz
ya levantado al filo de la puerta?*

*Todo y nada fue nuestro.
Me lo dice el señor de los espejos.*

*«Ayer se fue, mañana no ha llegado.»
Ese que fue ya siempre será el mismo.*

QUINTA NOCHE

días como tirados a cordel.

GONZALEZ LEON

*Este día, algo desconocido asomó la cabeza
y a la puerta se acercaron las voces.
Todos los otros días han sido iguales,
pero hoy... no sé... yo nunca escribo para decir certezas...
algo desconocido caminó por mis venas.
Me explico: La madrugada de Santiago llegó fría
y yo estaba sentado al borde de la cama
(—duermo poco y, a veces, me acompañan fantasmas bienamados—),
en la ventana ya no estaba la noche.*

*La mañanita helada, con aire del Atlántico, hallaba su camino.
Alguien—¿el borrachito de la madrugada?—
cantaba una canción de despedida
y en el cielo levemente dramático
se ocultaba y salía el lucero del alba.
Las campanas llamaron y en la calle estalló el primer paso.
Decirles que algo cálido se me encendió en las venas
sería decir muy poco.
Estoy seguro de que a todos les ha pasado esto:
han sentido algo nuevo, no han podido explicarlo
y se han puesto a cantar de madrugada
con los ojos cerrados y las manos abiertas.*

OCTAVA NOCHE

*En estos días los sueños en enjambre
han rodeado este lecho donde vivo
el hermoso naufragio del silencio.*

*La vida enmarañada abrió los ojos
en la cueva que el tiempo sin linderos
trabajó en el abismo de la noche.*

*Aparecieron las terribles peñas
del monte de la infancia,
el resplandor del campo iluminado
por las visticiones de la lluvia.*

*Apareciste, al fin, con los quince años
de tu melena corta, las tensas tobilleras,
la elástica premura de tus piernas
en el camino exacto.*

*Apareció la duda, este cansancio,
todos los mis del sueño encadenado
en el ego-pícosa.*

*La lucha desigual y su inefable
carencia de sentido, los hermosos fracasos,
la recuperación de la mirada,
la novedad perpetua de la lluvia
recitando sus frágiles promesas.*

*Todo se confundió en el tiempo vivo
y nada tuvo edad.*

*Hoy, en Galicia, junto al viejo río,
no sé quién soy, si el niño en la montaña
o esta cabeza cana o, tal vez,
siete sueños desbandados
por el retorno de la siempre lluvia.*

NOVENA NOCHE

Geografía de los minutos en
tono sentencioso.

*La eternidad en esta amanecida
tiene las manos rotas.
No hay nada más que el viento del olvido,
este sentir que nada nos afecta.*

*Nuestro mundo está hecho de minutos
que valen en sí mismos
y se quedan en el tiempo vacío,
en este espacio que las convenciones
no pueden acotar.*

*Un minuto con la naranja helada del verano;
el otro al lado de la chimenea;
un minuto de abrazos, de silencio con besos;
un minuto en el mar, otro en el aire;
los segundos del amor verdadero
—tan justo en su retórica—;
los del placer en libertad manchada;
al andar por un libro de Quevedo;
caminar con Horacio y decir en voz alta
lo que dijo Vallejo.*

*Los minutos del cuerpo sin cadenas,
sin servidumbres —sólo las del alma—,
cuando al fin se puede, sentado junto al mar
que nos agobia, revivir el amor por Rosalía,
y, tal vez, llorar un poco sin tener razones,
nada más por aquello de la gran compasión,*

*por aquello que ya nunca sabremos,
porque el mundo y la vida,
porque nunca aprendemos...*

DECIMA NOCHE

*Me dices que el año pasado
hiciste un viaje al fondo del miedo
sin salir de tu casa. .
Y yo te entiendo.*

*Supongo que, de repente,
se despertó en tu carne
una presencia nueva.
Viste su cara entre la niebla,
oíste sus pisadas,
el ruido ajeno de su respiración.
Te estremeciste y el reloj,
el vaso de agua, los libros,
los tendones, el radio, el corazón,
los huesos, las palabras, el sueño
hondo de la madrugada, la puerta
semiabierta, las pantuflas, las manos,
la colcha y el teléfono y la risa,
se congelaron para tratar
de distinguir el rostro.
La niebla se espesó
y el tiempo no fue tiempo.
Estaba ahí y no lo conocías,
algo habitaba ese lugar que habítas
y tú no lo sabías.*

I

UNA CARTA CON PAJAROS

*Soltando las palabras
como se sueltan los pájaros,
cuando la sombra ocupa la zona del jardín
donde tú estás para esperar la tarde.*

*Hablando sin hablar, así como te hablo,
cuando tomo tu cara eres mujer y niña,
un pájaro cautivo por su gusto,
una prolongación de la mañana
y nada son ahora la traición de la tarde
ni la palabra helada adentro de los labios.*

*Te doy este hombro de fatigas
y todas las miradas.*

*El mundo está en tus manos,
me asomo y ese mínimo abismo
me da vértigo, pero tú me sostienes.*

*¿Dudas? No lo hagas.
La casa del tiempo se construye
más allá de los años.*

*Pongo mi ardua esperanza en tu reflejo,
en ese valle donde nace el tiempo.
Como vivimos juntos en el sueño
no puede con nosotros la mañana.*

V

LLOVIA EN CASTILLA

*El retorcido corazón de la encina
lanzó una rama y apuntó hacia Soria.
Llovía en Castilla,
llovía sobre Leonor y sobre Antonio.
Nos cercaba el batallón de niebla
y me detuve al lado del camino
para hablar con mis ojos.*

*Soria entrevista, Soria oscura
en este día cerrado;
cúpulas de la mañana hosca,
iglesias ocupadas por la hiedra,
valles de poderoso enervamiento.
A lo lejos, como un toro dormido
el dibujo de Aranda junto al Duero.*

*Falta camino, pero ya presiento
la voz de Peñafiel,
la llamada del trigo,
la silueta febril de Tordesillas
con su reina difunta,
la irónica cigüeña de Simancas.*

*En Madrigal de las Altas Torres
(¿Para qué la metáfora?)
recordaré a Claudel y sus fabulaciones
y, aunque yo no lo quiera
por qué la razón dicta sus caminos,
veré que la paloma se levanta
buscando el Occidente.*

*A la orilla de Soria me detuve
y vi la torre de la iglesia de Lagos
encendida en el aire de Jalisco.
Cerré los ojos y, al abrirlos de nuevo,
el corazón latió con tanta fuerza
que me dolió la vida.
El campo de Castilla me emborrachó
de oscuras lejanías.*

VI

A Curros Enríquez, poeta maldito.

*La manceba del cura te maldice,
Curros, desaforado, desatado poeta.
Del púlpito te caen condenaciones
y Loyola prepara una noche de horror
a tu mala conciencia.
Mereces hierros, aceite hirviendo,
anillas en el cuello, estéticas torturas
para desagaviar al dios ausente
y a la iglesia furiosa del presente.
Te dolía el hambre de tu pueblo,
la diáspora forzosa, el abandono
de mujeres e hijos, el matriarcado oscuro
cargado de debères y pobre de derechos.*

*Amaste a Rosalía la musa muerta
de esta tierra de eire, la que cantó
a las flores amarillas que bordean los caminos
y, sobre todo, amaste a tus hermanos,
a los marinos de mirada clara,
los campesinos, las mujeres fuertes
de la biblia feudal, las derrotadas,
santas, generosas, emprendedoras, buenas
mujeres de Galicia.
Tanto amor, Curros, tanto amor. ¿Para qué?
Lo comprendo y me callo. No podías evitarlo,
tu estrella y tu cantar te lo dictaban.
Nada podrá el tormento, poeta desafortado.
La tierra que te cubre fecundará tus voces,
las flores amarillas que bordean los caminos.*

HUGO GUTIERREZ VEGA

Embajada de México
Capitán Haya, 18, 6.º D
MADRID